

## Capítulo 9

# Algunas reflexiones teórico-epistemológicas sobre el Análisis Crítico del Discurso

*Rocío Flax*

En este Capítulo, me gustaría reflexionar sobre algunas dificultades con las que me he encontrado en mi tarea como analista del discurso, tanto desde el punto de vista teórico como desde el metodológico. En particular, en lo que respecta a la dimensión del discurso como representación del mundo. Considero que el estudio de la manera cómo se representa a lxs actorxs sociales y las acciones sociales en las que se encuentran involucradxs plantea algunos inconvenientes.

En este sentido, me interesa profundizar en la discusión con respecto a los riesgos de introducir conceptos provenientes de la lingüística formal dentro de un enfoque funcionalista (Billig, 2008; Flax, 2019). En particular, observo que, a menudo, lxs analistas del discurso se desplazan hacia una posición que parecería indicar que existen maneras más correctas y menos correctas de representar la realidad. También me interesa avanzar en una posible resolución para dicho conflicto partiendo de la lingüística cognitiva, que considera a la gramática como un emergente del discurso. Para ello, luego de introducir la propuesta de la lingüística

cognitiva, voy a explicar cómo concibe esta perspectiva teórica la producción y comprensión de enunciados.

Siguiendo la propuesta del Análisis Crítico del Discurso (ACD) (Fairclough, 2003b, 2005), considero que toda práctica discursiva tiene tres dimensiones: es una acción sobre el mundo y sobre lxs actorxs sociales, crea y modifica representaciones sobre la realidad, construye identidades y relaciones sociales. Como anticipé en el párrafo anterior, en este Capítulo, me voy a concentrar en el discurso como representación del mundo. En efecto, los discursos incluyen representaciones de cómo son y han sido las cosas y también representaciones de cómo podrían o deberían ser. Las representaciones dan cuenta de las formas en que se actúa o se debería actuar, clasifican, organizan y describen el mundo, adjudican (o no) acciones y responsabilidades a distintxs actorxs sociales.

## **La relación entre discurso y (representación de) la realidad**

A pesar de partir de una postura funcionalista, diversxs autorxs dentro de la Lingüística Crítica y el Análisis Crítico del Discurso (Hodge y Kress, 1993; Hodge, 2016; Fairclough, 2014) caen en lo que Lakoff y Johnson (2003) denominan “mito objetivista”, según el cual existe una relación de correspondencia entre lenguaje y realidad: el lenguaje refleja (o al menos, podría hacerlo) el mundo tal como es.

Este mito se basa en ciertos puntos básicos como: 1) el mundo está hecho de objetos; 2) obtenemos nuestro conocimiento del mundo experimentando con los objetos que lo componen; 3) entendemos el mundo en términos de conceptos y categorías, pero estas categorías corresponden a propiedades inherentes de los objetos del mundo; 4) existe

una verdad objetiva, y podemos decir cosas que sean verdaderas o falsas de manera objetiva, universal e incondicional; 5) las palabras tienen un significado fijo: para describir de manera correcta la realidad, necesitamos palabras cuyo significado sea claro y preciso; 6) la teoría del significado en el lenguaje natural está basada en una teoría de la verdad; 7) el significado es objetivo y libre de contexto; 8) las oraciones son objetos abstractos con estructuras lógicas inherentes; 9) obtener el significado de una oración es descubrir su significado proposicional subyacente.<sup>1</sup> Esta tradición es propia del positivismo (Comte, [1830] 2004) y el positivismo lógico (Carnap, [1930-31]1986a, [1932] 1986b), mientras que en lingüística su exponente más relevante es Noam Chomsky (1957, 1965).

Como decía, algunxs analistas del discurso caen dentro de las trampas del mito objetivista. Esto lo podemos observar cuando se habla de distorsión, ocultamiento, elisión, etcétera. Es decir, cuando dejan entrever que existiría una manera adecuada, transparente y completa de representar la realidad y otras maneras que omiten, esconden o tergiversan (van Dijk, 2006), como si no fuera el caso que todo discurso supone una selección de elementos de la compleja realidad social desde la perspectiva de unx hablante. Además, olvida las propiedades constitutivas que el propio Análisis Crítico del Discurso le otorga al lenguaje en uso: el discurso construye objetos e identidades, y se encuentran en una relación de interdependencia recíproca con la estructura social (lo que Valentín Volóshinov describió como “refleja y refracta”). Este problema, en principio epistemológico, tiene consecuencias

---

1 Para ampliar en la descripción del mito objetivista y una propuesta alternativa basada en la construcción de conceptos y categorías culturalmente variables ver: Lakoff (1987) y Cuenca y Hilferty ([1999] 2019).

tanto en el desarrollo teórico como en las categorías de análisis utilizadas.

## Los conceptos de estructura básica y transformación en la Lingüística Crítica

Veamos cómo se presenta este problema en la Lingüística Crítica, corriente de análisis del discurso conformada a finales de la década de 1970 en la Universidad de East Anglia. Su propuesta teórica, además de constituir el antecedente directo del Análisis Crítico del Discurso, continúa siendo muy utilizada en la actualidad aunque, en ocasiones, con algunas reelaboraciones (van Leeuwen, 2008; Hart, 2010, 2014).

Según la Lingüística Crítica, las cláusulas pueden presentarse en su forma básica, la cual muestra las relaciones de causalidad sin eliminación de participantes, o transformadas. Las transformaciones suponen operaciones —del orden del borrar, sustituir, combinar, reordenar sintagmas o partes de ellos— que se realizan sobre la forma básica, ya sea por motivos de economía o de distorsión. Curiosamente, el concepto es tomado de Chomsky (1957), aunque estxs autorxs toman distancia al marcar que la naturaleza de las transformaciones sería, en este caso, semántica y no sintáctica. Entre las transformaciones más citadas por lxs analistas, se encuentran las nominalizaciones, la voz pasiva y la eliminación de participantes (Fowler *et al.*, [1979] 1983; Hodge y Kress, 1993).

Uno de los problemas que podemos observar es que las definiciones de forma básica y transformación —y la relación entre ambos conceptos— no se mantienen constantes a lo largo de sus trabajos. En *Language and Control* (Fowler *et al.*, [1979] 1983), además de la referencia a las descripciones transformacionales de la sintaxis, algunos usos del término parecen indicar que una transformación refiere a cualquier

aparición de estructuras como la voz pasiva o la nominalización y, de esta manera, se toma la noción de transformación en un sentido abstracto, en tanto no refiere a ninguna otra palabra o frase anterior de un texto que fuera transformada: “la nominalización es una transformación que reduce una cláusula entera a su núcleo, el verbo, y convierte a este en un sustantivo” (Fowler *et al.*, [1979] 1983: 57).

Sin embargo, en los Capítulos donde la discusión sobre el término “transformación” se vuelve explícita, se aclara que se toma el modelo textual de Zellig Harris (1963), quien pretendía extender los estudios estructurales más allá de los límites de la oración y, para ello, propuso un tipo de análisis textual para investigar los vínculos entre las diferentes oraciones y marcar patrones en la estructura del texto. Estos vínculos entre las oraciones pueden ser de diversa índole. Un tipo de relación es la transformación, que refiere a la relación entre oraciones que repiten una misma palabra cumpliendo distintas funciones (por ejemplo, sujeto en una oración en voz activa y complemento agente en una ocurrencia posterior en voz pasiva) o dos palabras relacionadas por su raíz (por ejemplo, un verbo y un sustantivo: “asesinar”, “asesinato”). La propuesta de Harris, por lo tanto, denomina “transformación” a una oración o parte de una oración que es similar a una anterior efectivamente producida en el texto, pero que presenta algún tipo de modificación. Las transformaciones son a nivel textual y entre oraciones reales pertenecientes a un texto real. El concepto se aproxima a la idea de reformulación intratextual (Fuchs, 1994) y forma parte de un primer intento, de corte estructuralista, de analizar piezas reales del lenguaje en uso.

Siguiendo esta propuesta, en el Capítulo “Teoría e ideología en acción” del mencionado libro *Language and Control*, Tony Trew aclara que su definición de “transformación” se aproxima a la de Harris y afirma:

El contraste entre estos enfoques [el de Chomsky y el de Harris] puede ilustrarse observando una frase que ocurre hacia el final del proceso estudiado en *The Times*: ‘amotinamiento [...] pérdida de vidas’. La gramática transformacional chomskiana propondría que esto es una realización superficial de una estructura abstracta que contiene frases nominales peleles, FN1 Y FN2 como sujetos de ‘amotinar’ y de ‘perder vidas’. Pero de hecho, como hemos visto, la frase ocurría en una oración que era resultado de la transformación de otras oraciones, con frases nominales específicas efectivas como sujetos de ‘amotinar’ y de ‘perder vidas’. Es precisamente la desaparición del material suprimido, y su irrecuperabilidad, lo que es significativo para un análisis de las características ideológicas o teóricas del material. (Trew, [1979] 1983: 153-154)

La propuesta de Trew refiere a transformaciones entre dos frases efectivamente producidas, ya sea dentro de un mismo texto o entre textos diferentes de una serie que se constituyó como corpus de trabajo. No hay nada de abstracto o logicista en este planteo. La idea de una estructura profunda lógico-proposicional tal como la plantea Chomsky aquí no tiene lugar.

En cambio, en el libro *Language as Ideology* —editado el mismo año que *Language and Control*— Hodge y Kress afirman que toman el concepto de “transformación” de Chomsky y no realizan ninguna mención a Harris. A pesar de que presentan algunos cambios con respecto a la propuesta generativo-transformacional, definen el concepto de “transformación” como una serie de operaciones que se realizan sobre una forma profunda abstracta, no expresada con anterioridad en el texto y que tiene la forma de una proposición lógica. Es decir que no se trata de relaciones dentro

de un texto o entre textos diferentes. Las transformaciones serían entonces, para la Lingüística Crítica, una serie de operaciones —del tipo de borrar, sustituir, combinar, reordenar sintagmas o partes de ellos— que se realizan sobre una estructura profunda de naturaleza semántica y no sintáctica como en el caso del generativismo.

Para Chomsky, las transformaciones no alteran el significado de la estructura profunda; en cambio, para la Lingüística Crítica, cumplen dos funciones: economía o distorsión, puesto que siempre suponen exclusión o reordenamiento. No hay transformaciones neutras porque de la estructura profunda a la estructura superficial hay un significado que se altera. Además, la Lingüística Crítica considera que las estructuras profundas son imposibles de recuperar en la mayoría de los casos. Por lo tanto, lo que hace el analista es una reconstrucción hipotética y, en algunos casos, varias hipótesis de reconstrucción son posibles.

Un primer problema de esta postura, como refiere Billig (2008), consiste en la imprecisión a la hora de dar cuenta de los vínculos entre forma básica y transformación. En su repaso por bibliografía proveniente de los estudios críticos del discurso sobre las nominalizaciones, Billig encuentra diferentes maneras en que se puede entender (y se ha entendido) el concepto de “transformación”. Como podemos observar, varias de estas concepciones son las que acabamos de ras-  
trear en la Lingüística Crítica:

Hay varias transformaciones muy diferentes que el concepto de “nominalización” puede describir:

1. Nominalización lingüística. Los lingüistas a menudo han examinado las reglas sintácticas a través de las cuales los hablantes competentes de un idioma en particular transforman regularmente los verbos en sustantivos y frases nominales. (Maynard, 1999)

2. Nominalización etimológica. Con el tiempo, un nuevo sustantivo puede derivarse de un verbo y establecerse como un elemento léxico estándar de un idioma. Fowler *et al.* describen este proceso cuando ofrecen como ejemplos de nominalización ‘reporte’ de ‘reportar’, y ‘referencia’ de ‘referir’. (Fowler *et al.*, 1979: 14)

3. Nominalización psicológica. Este sería un supuesto proceso cognitivo, que ocurriría si lxs hablantes espontáneamente (y congruentemente) pensarán en términos de oraciones con sustantivo y verbo activo y, luego, transformarán estos pensamientos a través de una nominalización a la hora de expresarlos.

4. Nominalización entre textos. Esto ocurre cuando un texto usa descripciones con sustantivos y verbos activos, y lx escritora de un segundo texto repite estas descripciones, pero las transforma a través de una nominalización (véase, por ejemplo, el estudio de Kuo y Nakamura, 2005).

5. Nominalización dentro del texto. Esto ocurre cuando un texto describe un proceso en términos de sustantivo y verbo activo, pero luego introduce un sustantivo como nombre para tal descripción y de ahí en adelante usa este sustantivo como una forma de referirse al proceso. Según Halliday y Martin (1993) esta es una característica común de la escritura científica (véase también Halliday, 2003: 42). (Billig, 2008: 787-788, traducción propia)

Veremos que las definiciones 1 y 3 son las que presentan problemas desde un punto de vista funcionalista.

Fairclough (2008) responde a la acusación de imprecisión de la siguiente manera: la utilización de una supuesta metáfora habría llevado a una confusión teórica. Así,

“transformación” es un término que hay que tomar metafóricamente y, en todo caso —dice Fairclough—, no fue feliz la elección del término. Se denomina “transformación” a un proceso sintáctico, donde “proceso” debe, en realidad, entenderse como “relación entre formas sintácticas”.

Hasta aquí estamos de acuerdo. Podemos afirmar que “Juan murió de un paro cardíaco” y “la muerte de Juan fue causada por un paro cardíaco” son dos formas sintácticas que presentan algún tipo de relación semántica. Por supuesto, el término “transformación” resultaría confuso. No obstante, el problema no estaría resuelto si —aceptando que un verbo y una nominalización o una oración en voz activa y una oración en voz pasiva son estructuras sintácticas que presentan algún tipo de relación— agregamos que una de las dos estructuras sintácticas tiene algún tipo de prioridad ontológica (definición 1) o psicológica (definición 3).

Con respecto al problema ontológico, considero que no hay discusión posible. A pesar de que algunxs autorxs insistan, es contrario a los principios fundamentales del Análisis Crítico del Discurso<sup>2</sup> (Fairclough, 1992) establecer que existe una realidad a la cual se puede acceder por fuera del discurso. Siguiendo a Laclau y Mouffe, no ponemos en duda que exista una realidad material extradiscursiva: las cosas existen, pero solo adquieren significado para las personas a partir del lenguaje (Laclau, 2002; Laclau y Mouffe, 1987).

---

2 Para los estudios críticos del discurso, el discurso es constitutivo de lo social (y no su mero reflejo). En efecto, existe una relación de determinación mutua entre las prácticas discursivas y el resto de las prácticas sociales. Por otra parte, entienden que el poder se juega también (o en buena medida) a través de los discursos (incluido el discurso de lxs analistas del discurso) y que lxs investigadores no son neutrales y objetivos, sino que se encuentran posicionadxs dentro de las luchas de poder de una sociedad. En el caso del Análisis Crítico del Discurso, la opción es ubicarse en favor de “lxs perdedores del sistema” (Fairclough, 2003a).

La postura contraria corre el riesgo de pensar que algunos discursos son ideológicos e interesados,<sup>3</sup> mientras que otros simplemente representan las cosas como son de manera objetiva y desinteresada. Esto constituye, sin dudas, una forma de dominación que han intentado ejercer ciertos tipos de discursos, por ejemplo, el discurso científico (Verón, [1987] 2011; Foucault, [1978] 1995).

Pensemos en la dificultad que supone, además, agregar algún tipo de prioridad psicológica a ciertas estructuras, las denominadas “forma básica” (cláusulas con unx actorx y unx afectadx unidos por un verbo conjugado en voz activa). Desde este punto de vista, una transformación sería un proceso que realiza unx hablante en su cabeza: por ejemplo, piensa una frase en voz activa y luego la transforma a su equivalente en voz pasiva. La acepción 3 de “transformación” que vimos en la cita de Billig (2008) ha sido utilizada por la Lingüística Crítica en varios trabajos, pero no se sostiene desde los conocimientos actuales en psicolingüística y lingüística cognitiva. Por ejemplo, no hay pruebas de que lxs hablantes tarden más en producir o comprender la voz pasiva que la voz activa, lo cual podría demostrar que el hablante está realizando la transformación y el oyente está recuperando la forma básica (Givón, 1979, 2017).

Con respecto a las diferencias en la velocidad de procesamiento de enunciados concretos, estas dependerán del contexto de producción y comprensión, y de las características no solo sintácticas sino también semánticas y pragmáticas de una frase que puedan generar un mayor grado de presuposicionalidad (ver en el párrafo siguiente la referencia a Givón, 1979) y, por lo tanto, un mayor trabajo de recuperación de

---

3 Entendemos por ideología cualquier sistema de creencias y valores que busca mantener o transformar el orden social (Eagleton, 1991; Hart, 2010; Martínez Romagosa y Flax, 2020). En este sentido, consideramos que todos los usos del lenguaje son ideológicos. La manipulación solo radicaría en tratar de hacer pasar un determinado discurso como no ideológico, como la forma natural o transparente de hablar sobre un tema o representar un aspecto de la realidad (Laclau, 2002).

información por parte de lx oyente. No obstante, estos elementos que generan un mayor grado de presuposicionalidad exceden lo que la Lingüística Crítica entiende como transformaciones, por ejemplo, la selección de un pronombre definido o indefinido, o la referencia a saberes enciclopédicos que pueden no estar activos o, siquiera, presentes en la mente de lx oyente.

Considero que la propuesta de Givón podría ser una posible solución para esta confusión. Desde esta perspectiva, que contempla los elementos pragmáticos y cognitivos que están en juego en la producción y comprensión del lenguaje en uso, se puede hablar de “forma no marcada” y “forma marcada” en reemplazo de los conceptos de “forma básica” y “transformación”, respectivamente. La forma no marcada resultaría más fácil de procesar básicamente por dos motivos: tiene un bajo grado de presuposicionalidad (aunque no nulo) y es la que presenta mayor frecuencia de uso, es decir, la que estamos más acostumbradxs a leer y escuchar. En ese sentido, la forma no marcada no se justifica ni por una prioridad psicológica (no antecede en el pensamiento), ni lógica u ontológica (no es la manera más precisa de representar una acción o estado de cosas). Volveremos más adelante sobre esta propuesta.

Es importante destacar que no se trata meramente de un cambio de nombre o etiqueta. Según vimos hasta acá, los conceptos de “forma básica” y “transformación” conllevan una serie de imprecisiones teóricas, por un lado, y arrastran un conjunto de presupuestos logicistas, por el otro.

## **La gramática según las propuestas cognitivistas**

En los últimos años, algunxs autorxs provenientes del Análisis Crítico del Discurso (Hart, 2010, 2014; Chilton, 2011, 2014; Flax, 2020, 2021) señalaron un vacío dentro de

esta corriente teórica. Si bien el Análisis Crítico del Discurso plantea el estudio de la tríada discurso, mente y sociedad, con excepción de Teun van Dijk, el Análisis Crítico del Discurso *mainstream* (Chilton, 2011) no había profundizado en la dimensión cognitiva. El foco estuvo puesto en el aspecto social de la construcción de significado y la naturaleza ideológica del discurso, dejando sin desarrollar los aspectos vinculados con la producción y comprensión a nivel cognitivo.

Considero que el estudio de las elecciones gramaticales de lxs hablantes es un punto fundamental del análisis del discurso, o debería serlo si no queremos quedarnos en un nivel intuitivo o en un comentario sobre los textos. Y acuerdo con la Lingüística Crítica en que la gramática de una lengua siempre es ideológica, puesto que da cuenta de una manera de organizar y entender el mundo; también lo son las elecciones gramaticales que actualizan lxs hablantes en sus enunciados. Por ello, es importante pensar qué noción de gramática vamos a utilizar, en particular, teniendo en cuenta que sea compatible con los postulados teóricos de la Lingüística Crítica y el Análisis Crítico del Discurso sobre la relación entre lenguaje, pensamiento y sociedad. Es en este sentido que consideramos que las intrusiones de la gramática generativa dentro del planteo original —pero sostenido en el tiempo por algunxs autorxs (ver, por ejemplo, Hodge, 2016)— han constituido un problema teórico. En cambio, propongo que la gramática cognitiva es una gran candidata ya que parte de una postura funcionalista y concibe a la gramática como el resultado de rutinas discursivas exitosas, razón por la cual sostiene que emerge del lenguaje en uso (Hopper, 1988).

Según esta gramática, dos formas sintácticas que parecen relacionadas —por ejemplo, la voz pasiva y la voz activa— no derivan una de la otra, sino que constituyen dos conceptualizaciones diferentes de la realidad. En otras palabras,

conforman dos maneras diferentes de percibir y experimentar la realidad y, por lo tanto, dos formas distintas de construirla en la mente y de significarla en el discurso (Cuenca y Hilferty, [1999] 2019). A continuación, vamos a explorar esta propuesta, que nos ofrece una mejor respuesta a la relación entre pensamiento (conceptualización), realidad y discurso.

Borzi (2012) —siguiendo la línea de Langacker (1987)— explica que la búsqueda de lx hablante por lograr sus objetivos comunicativos lx llevan a preferir el uso de aquellas formas y de aquellas combinaciones de formas que le permitan alcanzar dichos objetivos lo antes posible y de la manera más clara. Es preciso destacar que en esta afirmación hay una generalización: este enfoque reconoce que no siempre la claridad es el objetivo buscado. En algunos usos del lenguaje, por ejemplo, se podría elegir la ambigüedad estratégica.

Siguiendo con Borzi, aquellas formas y combinaciones de formas que le resultan más útiles a un grupo social en la prosecución de sus objetivos comunicativos se gramaticalizan, se rutinizan, se convencionalizan y se fijan en la mente de lxs hablantes de dicha comunidad constituyendo la gramática de la lengua (Borzi, 2012). Por lo tanto, podemos definir a la gramática de una lengua como patrones de integración de estructuras simbólicas (signos) para formar progresivamente expresiones cada vez más elaboradas (Langacker, 1991):

Hay que quedarse tranquilo, hay gramática, pero esa gramática emerge del discurso como un sistema de rutinas exitosas que se descubre, porque cuantitativamente hay tendencias que prevalecen más que otras. Lo que no quiere decir, que no exista ningún caso en el que unx o más hablantes (no la mayoría, se entiende) dado el contexto explote las posiciones de manera diferente. (Borzi: 2012: 121)

Esta postura conduce a dos conclusiones de suma importancia para el análisis del discurso. Por un lado, en la gramática no hay reglas fijas inmanentes,<sup>4</sup> sino discursos. Lxs hablantes, según sus objetivos comunicativos y el contexto, utilizan diferentes posibilidades. No obstante, por otro lado, sí hay tendencias (reglas) cuantitativamente identificadas y sistemáticamente organizadas.

La gramática cognitiva incluye una teoría sobre cómo conceptualizan las personas, que permite comprender no solo cuestiones de vocabulario y fraseología, sino las categorías gramaticales y las reglas de combinatoria de una lengua (Lakoff, 1987), y que se opone a la visión objetivista que subyace a la propuesta de “forma básica” y “transformación”. Mientras que, para el objetivismo, la razón humana es abstracta y desencarnada; para la lingüística cognitiva, la razón se basa en la experiencia corporal. El objetivismo —recordemos las críticas realizadas anteriormente en este trabajo— considera que el pensamiento racional consiste en la manipulación de símbolos abstractos que obtienen su significado a través de su correspondencia con el mundo, construido objetivamente, es decir, de manera independiente del proceso de comprensión de cada persona. En cambio, para la lingüística cognitiva, el pensamiento parte del cuerpo, se encuentra encarnado (Lakoff, 1987). Las estructuras utilizadas para construir el contenido de nuestro sistema conceptual provienen de nuestra experiencia corporal —en particular de la percepción, el movimiento corporal y la experiencia física y social— y tienen sentido en sus términos. No obstante, además, nuestro pensamiento es imaginativo. Por lo tanto, puede crear conceptos abstractos a partir de aquellos

---

4 La gramática de una lengua se encuentra en constante modificación, razón por la cual la lingüística cognitiva considera artificial la distinción entre sincronía y diacronía.

anclados en la experiencia corporal a través de mecanismos como la metáfora y la metonimia.<sup>5</sup>

De esta postura se deriva otra consecuencia fundamental. El significado es el resultado de experiencias individuales y sociales.<sup>6</sup> Las conceptualizaciones no son idénticas en todos los miembros de una comunidad porque las experiencias de dichos miembros no son idénticas. Según esta concepción, el significado se va construyendo y se sigue construyendo constantemente en cada nueva experiencia social e individual. En este sentido, las propuestas cognitivas sostienen un relativismo cognitivo y lingüístico (Lakoff, 1987; Whorf, 1956). Los sistemas conceptuales de las personas, que organizan toda su experiencia para poder conceptualizar, producir y comprender discursos, varían de cultura a cultura y, aunque probablemente en menor medida, de persona a persona. Es por esto que no podemos sostener que existe una manera más transparente y correcta que otra para representar la realidad. La pregunta siempre tiene que ser: ¿desde qué punto de vista?

## Cómo producimos discursos

Entonces, a partir de la propuesta de la Lingüística cognitiva estamos en condiciones de retomar una cuestión que aún no ha sido respondida: cómo se puede explicar la relación entre dos formas sintácticas —podría ser una cláusula con verbo conjugado y una nominalización— sin recurrir a nociones como transformación, distorsión, ocultamiento, etcétera. Para ello, vamos a retomar la descripción que realiza van Dijk (2008) sobre cómo las personas producen

---

5 Para una definición de estos conceptos ver Lakoff (1987) y Hart (2010).

6 Quizás, para ser más exactos, podemos pensar que toda experiencia tiene una faceta individual y otra social.

su discurso. La exposición de van Dijk deja en claro por qué no podemos considerar que las llamadas “transformaciones” tengan algún tipo de existencia psicológica. El autor grafica su explicación a través de un ejemplo, que resulta muy elocuente porque parte del proceso a través del cual una periodista escribe una noticia. Lo interesante del ejemplo es que el discurso periodístico ha sido un lugar privilegiado para el análisis del discurso y, de hecho, ha sido seleccionado en reiteradas ocasiones por lxs autorxs de la Lingüística Crítica y el Análisis Crítico del Discurso a la hora de hablar de distorsión y manipulación (Martínez Romagosa y Flax, 2020). En este apartado vamos a seguir la explicación de van Dijk y ampliar su ejemplo.

Van Dijk afirma que, cuando una periodista comienza a escribir una noticia, primero construye una representación mental de la situación comunicativa en la que se encuentra. Esto incluye una representación de ella, de su rol como periodista y empleada de un determinado periódico, referencias espaciotemporales, objetivos de su tarea, características del género discursivo, características de sus interlocutores, etcétera. Esta representación mental se denomina, en términos de la lingüística cognitiva, “modelo mental”. Los modelos siempre suponen una interpretación personal sobre actores, relaciones y prácticas sociales. A su vez, son selectivos, es decir, no contienen todos los elementos de la “realidad”. El modelo —de carácter pragmático— del contexto de situación permanecerá activo durante todo el proceso de producción del enunciado —en nuestro ejemplo, de redacción de una noticia— y controla dicha producción para que el enunciado sea apropiado para la situación en cuestión.

En segundo lugar, la periodista necesita información sobre el tema que tiene que escribir. Ampliando el ejemplo de van Dijk, vamos a suponer que la noticia debe versar sobre el debate en el Congreso de la Nación Argentina sobre

la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. El conocimiento sobre este tema se encuentra también en la mente de la periodista en forma de modelos, en esta ocasión de naturaleza semántica, que también suponen experiencias y conocimientos sobre el mundo desde una perspectiva particular. Los modelos se encuentran estructurados por marcos (Fillmore, 1982; van Dijk, 1980) (que contienen información de tipo enciclopédico sobre un tema), metáforas, metonimias y esquemas de imagen.<sup>7</sup> Para escribir la noticia sobre la discusión en el Congreso de la Nación Argentina, la periodista debe tener una representación mental sobre qué es el poder legislativo, qué funciones tiene, qué es una ley, quiénes pueden discutir en el Congreso de un país, qué es el aborto, cómo se realiza, por qué constituye (en el momento del debate) un delito, quiénes lo consideran un pecado, quiénes lo consideran un derecho.

Los dos tipos de modelos que mencionamos hasta ahora (pragmáticos y semánticos) están basados en conocimiento social general, pero siempre incluyen una perspectiva ideológica, que dependerá de las experiencias y grupos sociales de los que forme parte, en el presente ejemplo, la periodista.

Cuando una periodista escribe una noticia o un artículo, es probable que cuente con mucha más información en su mente de la que vuelca en su texto. Sobre todo, puede decidir no incluir información que supone ya compartida con sus lectorxs, por ejemplo, que el edificio donde discuten lxs legisladores queda en la Ciudad de Buenos Aires, que lxs legisladores fueron elegidxs a través del voto de todas las personas mayores de 18 años con nacionalidad argentina (y algunas mayores de 16 que decidieron ejercer su opción de ir a votar). Es decir que todo enunciado supone siempre selección de

---

7 Para una explicación de estas cuatro formas de estructuración de los modelos mentales ver: Lakoff (1987), Cuenca y Hilferty ([1999] 2019), Hart (2010, 2014).

algunas representaciones de entre todas aquellas que se encuentran dentro de los modelos mentales de quien produce dicho enunciado. Es el modelo contextual el que le informa a la periodista lo que (desde su punto de vista) puede dejar implícito o presupuesto. A partir de este modelo contextual, no solo selecciona contenido (de los modelos semánticos), sino que también selecciona cómo debe o puede ser expresado para adaptarse mejor a la situación comunicativa, por ejemplo, en términos de género discursivo o de las características de sus interlocutorxs. En este sentido, la periodista también puede evaluar si es necesario aclarar que el sector “celeste” está contra el derecho al aborto y se encuentra asociado con la Iglesia católica y grupos evangelistas, mientras que el sector “verde” defiende el derecho de las mujeres a interrumpir un embarazo. Es decir, tendrá que evaluar si esta información es relevante para la noticia que está redactando y si es o no es fácilmente recuperable para sus lectorxs.

Por supuesto, la postura ideológica de la periodista también va a condicionar qué expresa y cómo lo hace. Si decide aclarar qué representa el color celeste puede incluir diferentes opciones como “provida”, “derechos del niño por nacer”, “antiaborto”, “antiderechos”, “un grupo reaccionario que introduce —metafóricamente, por supuesto— sus rosarios en nuestros úteros”, etcétera. No obstante, esto no significa un acto deliberado de manipulación y, menos, distorsión de una realidad que podría haber sido expresada de manera más adecuada. En todo caso, habría que preguntarse adecuada para qué y para quién. Tanto las personas que están a favor de la legalización del aborto como aquellas que están en contra pueden estar convencidas —el “pueden” es solo para no dejar afuera, por supuesto, la existencia de posturas cínicas— de que ellas —y no el grupo opositor— son quienes realmente defienden la vida y no están intentando engañar a nadie cuando se presentan de esa manera en su discurso.

Los modelos mentales que representan eventos no tienen una estructura gramatical, sino que conforman unidades de conocimiento (por ejemplo, en forma de redes), que representan personas en diferentes roles, en determinadas situaciones. Por ejemplo, mi modelo mental de un restaurante incluye un lugar más o menos amplio, parcialmente iluminado, con una persona en la puerta que recibe a los clientes, les indica donde pueden sentarse, incluye mesas con manteles, sillas, mozos con bandejas, cartas no digitales, etcétera. Mi modelo mental de un restaurante también incluye como información que los clientes tienen que elegir qué quieren comer y decirselo al mozo, esperar un cierto lapso de tiempo, llamar si quieren pagar la comida, etcétera. El marco de un restaurante puede relacionarse con otros marcos conceptuales. Por ejemplo, puedo asociar restaurante con paseo, cena de negocios, cierto tipo de comida o de ropa, etcétera. Los modelos mentales incluyen relaciones entre los eventos. Por ejemplo, una relación entre hacerle una señal al mozo y que traiga la cuenta. También incluyen opiniones y emociones sobre los eventos.

Todo lo dicho en el párrafo anterior corre también para una periodista que, siguiendo con nuestro ejemplo, está cubriendo el debate por la legalización del aborto en el Congreso de la Nación Argentina. Sus modelos mentales —que siempre se construyen desde un punto de vista e incluyen opiniones compartidas con algún grupo de personas y no con otros— incluirán información sobre qué es un aborto, quién lo practica, quién puede necesitar que le realicen un aborto, en qué tipo de lugar debería hacerse dicha práctica, opiniones sobre qué es vida, qué es un feto; sus valoraciones sobre si un feto es vida humana o no, cuáles son los derechos de las mujeres y cuáles son los derechos de los fetos, etcétera. Todo esto condicionará su versión de los hechos que está cubriendo, hechos que se encuentran subjetivamente representados en

su modelo mental, e influirá en la manera en qué escribe su texto. Incluso, es posible que su modelo semántico (todas sus creencias referidas al tema “aborto”) la haga considerar que el aborto debe ser legal, pero su modelo pragmático (que incluye conocer a sus jefes, la línea editorial del diario y sus lectores ideales) le haga escribir un texto que se pueda interpretar como condenatorio de las posturas a favor de su legalización.

Muchas de las elecciones que realizamos para producir un enunciado, en particular, en situaciones de la vida cotidiana, son automáticas e inconscientes en el sentido de que no nos ponemos a elegir palabra por palabra. No obstante, en situaciones de mayor control —como en nuestro ejemplo de escritura de un artículo para un diario— lx hablante puede planificar lo que va a decir para enfatizar o mitigar algunos aspectos del tema del que va a hablar, por ejemplo, seleccionando un título u otro, manejando la estructura de tópicocomento, cambiando el foco de una proposición, eligiendo realizar ciertas implicaturas, dando más o menos detalles sobre determinadas acciones, utilizando términos más o menos generales, etcétera.

Retomemos la cuestión de la relación entre dos formas sintácticas, confusamente denominado “transformación” por la Lingüística Crítica. En general, cuando unx hablante elige la voz activa, la voz pasiva, una aseveración, una negación o una nominalización, lo hace de manera automática —inconsciente— en fracciones de segundo teniendo en cuenta su proceso de conceptualización. Es decir, que la manera en que conceptualiza la realidad no tiene como objetivo distorsionar o engañar, sino que refleja su propia visión del mundo en ese momento. Cuando hay un trabajo consciente sobre la producción de un enunciado, es posible prestar atención a la elección de cada palabra, de cada estructura sintáctica. Ahora bien, esto no quiere decir que un verbo es transformado en

un sustantivo o una voz activa es transformada en una voz pasiva. Por el contrario, significa que de todas las opciones que tenemos disponibles en nuestro léxico y en nuestra gramática, seleccionamos directamente una como la manera más corta, sencilla o adecuada de describir una práctica social según nuestro conocimiento del mundo y según el modelo de la situación comunicativa (el modelo pragmático) que ese hablante tiene activo durante la producción del texto.

## **Una alternativa al concepto de transformación**

Ahora bien, sin considerar una preexistencia temporal en la mente de los hablantes ni una relación de posible transparencia en nuestro acceso a la realidad y su puesta en discurso, ¿es posible sostener —como lo hacen la Lingüística Crítica y el Análisis Crítico del Discurso— que algunos discursos buscan oscurecer aspectos de las prácticas sociales cuando las representan?

Consideramos que existe una manera de justificar esto sin caer en el mito objetivista. La lingüística cognitiva nos da las herramientas. Como dijimos, podemos generalizar que los hablantes van a seleccionar las rutinas más exitosas para lograr su objetivo comunicativo. Pero por supuesto, el objetivo no siempre es hacerse entender. Por ejemplo, un hablante puede querer ser ambiguo para evitar problemas de pareja, un manual escolar puede querer construir una determinada actitud o sentimiento patriótico antes que transmitir información de la manera más fidedigna sobre ciertos acontecimientos históricos según su propio y leal saber. De cualquier forma, no perdamos de vista que siempre estamos hablando de perspectivas subjetivas y, en muchas situaciones, estos efectos no son intencionados, no hay una planificación, sino que se trata de habla espontánea

con un alto grado de automatización o de las creencias que unx hablante toma como ciertas. Y aun cuando hay planificación, querer dejar afuera ciertos elementos propios de una actividad, ser confusx con respecto a determinadas acciones de determinadx actorxs sociales, etcétera, siempre va a ser en relación con el modelo mental de lxs hablantes, no con respecto a una realidad que se puede conocer sin mediación del lenguaje.

Siguiendo a Givón (1979) y Borzi (2012), podemos postular que existen algunas estructuras que son más fáciles de procesar por razones que no refieren ni a su proximidad con una supuesta estructura profunda (lógica), ni porque reflejan de manera más transparente la realidad, sino porque son las que presentan mayor frecuencia de uso. En este sentido, lx hablante puede elegir estratégicamente alejarse de dichas estructuras.

Como mencionamos en un apartado anterior, consideramos que el modelo de Givón (1979) podría brindarnos una alternativa a los conceptos de “forma básica” y “transformación”, que resolvería las implicancias problemáticas de dichos conceptos. Para Givón, existe una estructura sintáctica más fácil de procesar porque presenta las siguientes características:

- 1) Menor presuposicionalidad, lo que supondría, entre otras cosas, una completa explicitud de los argumentos requeridos por el verbo.
- 2) Mayor frecuencia de uso.
- 3) Mayor libertad sintáctica, sobre todo menores restricciones a la hora de actuar como oración subordinada.
- 4) Es la primera que aprenden lxs niñxs.

Teniendo en cuentas estas características, la forma no marcada sería, entonces, la estructura sintáctica declarativa,

afirmativa, en voz activa y con sujeto definido.<sup>8</sup> La elección del sujeto definido —que supone un mayor grado de presuposicionalidad que el sujeto indefinido— muestra que los cuatro parámetros postulados por Givón deben ser tomados de forma conjunta. Es decir, la menor presuposicionalidad absoluta (pensándolo como estructura sintáctica “abstracta”, fuera de cualquier contexto concreto de uso) sería una cláusula con sujeto indefinido: una cláusula que no presupone ninguna anterior, ni el conocimiento del sujeto gramatical por parte de la persona que debe interpretar esa estructura. Sin embargo, una de las características del lenguaje en uso es la continuidad tópica (Givón, 1979, 2007; van Dijk, 1980), es decir, seguir hablando del mismo tema, agregando parcelas de información nueva. A partir de esta idea de continuidad tópica, podemos observar que las formas indefinidas en el sujeto de la cláusula van a tener una frecuencia de uso muy baja (incluso se podría reducir a la primera cláusula de un texto o de una interacción).

De esta forma, la definición de forma no marcada presenta una mayor facilidad de comprensión que la que ciertas estructuras tendrían para lx oyente o lectorx porque son las más habituales y porque además explicitan la información necesaria para su fácil decodificación, pero siempre entendiendo esto de manera contextual. Es decir, no se puede decir que una voz pasiva con agente elidido es más difícil de procesar/entender si el agente apareció en la cláusula anterior o forma parte del conocimiento del mundo que se supone obvio y activo en la mente de lx oyente. No hay evidencia que permita afirmar que “lxs legisladorxs aprobaron la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo” es más

---

8 Es importante tener en cuenta que para el español es probable que la oración con mayor frecuencia de uso sea la que posee solo sujeto desinencial y, por lo tanto, tiene un mayor grado de presuposicionalidad. No obstante, Givón (2017) demuestra que la distancia referencial suele ser baja y, por lo tanto, no genera dificultad en su comprensión.

fácil de entender que “la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo fue aprobada en el Congreso”.<sup>9</sup>

Podemos avanzar y considerar que la forma no marcada de Givón es lo que otrxs autorxs dentro la Lingüística cognitiva denominan “prototipo” (Lakoff, 1987, 2002; Borzi, 2012). Volvamos por un momento al concepto de modelo mental. En nuestra mente no guardamos el recuerdo de todxs lxs bebés, todxs lxs perrxs, todos los árboles, todos los sándwiches que vimos en nuestra vida. Por el contrario, almacenamos representaciones sobre el mundo en forma de prototipos.

Las categorías de nuestro sistema conceptual pueden o no ser graduables. Así “alto”, “bajo”, “caro” son cualidades graduables. En cambio, perro o sándwich, no. Alguien es o no unx perrx. Algo es o no sándwich. Este tipo de categorías se denominan “radiales”. Las categorías radiales no son definibles en términos de una lista de propiedades que comparten todxs lxs miembrxs de la categoría, sino que son caracterizadas por variaciones con respecto a un modelo central (Lakoff, 1987, 2002; Rosch, 1978, 1983). Un prototipo es unx miembrx central de una categoría radial que la representa como un todo. El efecto de prototipicidad permite que categorías que no son graduables tengan efectos de graduación, es decir, el prototipo se presentaría como un mejor ejemplo de esa categoría, mientras que otros se constituirían como casos marginales. Por ejemplo, existen mejores ejemplos de aves: tienen determinado tamaño, vuelan, se paran en un

---

9 En el mismo sentido, no se puede sostener que la forma no marcada (forma básica en términos de la Lingüística Crítica) sea menos ideológica (o más transparente) porque representa de manera clara y fácil de comprender las relaciones de causalidad y las responsabilidades de lxs participantes. Siempre va a constituir una representación/conceptualización de la realidad realizada por una persona con una posición dentro de la sociedad y con intereses sociales. Por ejemplo, una oración como “el capitalista genera riqueza” es una oración no transformada según la Lingüística Crítica y muchas personas podrían considerar que esconde el auténtico proceso de producción de riqueza en la sociedad capitalista y a sus actores sociales.

arbolito y cantan. Un canario podría ser un prototipo de ave (lo primero que se nos viene a la cabeza cuando escuchamos la palabra “ave”), mientras que un pingüino sería un caso marginal. El prototipo tiene que ver con lo que es más usual en una cultura y, por lo tanto, con lo que se nos activa primero en la cabeza cuando pensamos, en nuestro ejemplo, en un ave. Los motivos para que un elemento de una categoría se convierta en el prototipo son culturales y no tienen que ver con cualidades intrínsecas del prototipo ni con alguna relación con la realidad.

Entonces podemos decir que la cláusula declarativa, afirmativa, en voz activa, con sujeto definido (o para el español, con sujeto desinencial) es el prototipo de cláusula porque es aquella que tenemos más activa en nuestra mente como consecuencia de nuestras experiencias constantes como hablantes y oyentes. Por ejemplo, es la que más se utiliza en algunos textos con mucha circulación, como las narraciones orales o escritas, o son las primeras que nos enseñan en la escuela cuando aprendemos a escribir. Si a esto le sumamos que posee un nivel bajo de presuposicionalidad (solo debemos comprender a quién refiere el sujeto) podemos considerar que es una oración fácil de procesar por lxs oyentes.

En este sentido, podemos considerar que a medida que nos alejamos del prototipo y aumente el grado de presuposicionalidad (que siempre tiene que ser definido según el contexto discursivo y no discursivo) una cláusula puede ser más difícil de procesar y puede constituir un recurso — de entre varios posibles— que despliega unx hablante para ser ambigüx, confusx, evitar temas polémicos, representar ciertos hechos de acuerdo a su posición ideológica.<sup>10</sup> En este

---

10 Al mismo tiempo, es muy difícil (o imposible) determinar la intención de unx hablante y a lo más que podemos aspirar es a aventurar algunas hipótesis. Por ejemplo, una sintaxis compleja puede indicar intención de confundir o que un tema es problemático de abordar. En un trabajo anterior (Flax, 2017) propusimos que la complejidad sintáctica presente en algunos fragmentos de la

sentido, puede constituir un buen comienzo para el análisis buscar esos momentos en que el discurso se aleja de las construcciones prototípicas y aumenta su presuposicionalidad (Raiter, 1999).

## Algunas reflexiones para finalizar

Aunque a esta altura parezca una obviedad, vale recordar que el análisis en cláusulas —típico de la Lingüística Crítica y de algunxs analistas críticxs del discurso— no debería ser realizado sin considerar el contexto. Tampoco sirve un análisis mecánico que muestre que algunos verbos tienen o no agentes explícitos.<sup>11</sup> En muchos casos, las llamadas elisiones de participantes, datos temporales, etcétera, se encuentran en el contexto próximo y pueden ser fácilmente recuperadas por lxs lectorxs u oyentes. En otros casos, es el conocimiento básico del mundo el que permite reponer información. Por supuesto, aquí es donde la ideología juega un papel fundamental, puesto que lo que es obvio para una persona (y, por lo tanto, fácilmente recuperable) puede no serlo para otra. También se puede planificar la ambigüedad o dificultad de una frase, o jugar con los diferentes efectos de sentido que ciertas estructuras sintácticas pueden generar. Por ejemplo, si tenemos el titular “diez muertos en una protesta”, algunas personas repondrán la información que falta asumiendo

---

sección “Nuestra historia” de la página web de la Juventud Peronista tenía que ver con los límites de lo decible para dicha agrupación política y no con un intento de distorsionar acontecimientos históricos. En última instancia, lo relevante para el análisis del discurso son los efectos de sentido que ciertas estructuras habilitan y no cuál fue el motivo por el cual unx hablante eligió dichas estructuras.

11 Sin mencionar los problemas que ha traído para lxs investigadorxs de otras lenguas haber trasplantado acríticamente las descripciones realizadas para la lengua inglesa. Por ejemplo, en español es más frecuente elidir el sujeto que explicarlo.

que la policía es la responsable de dichas muertes, mientras que otras personas podrían interpretar que fueron lxs manifestantes.

Por ello, consideramos que es necesario incorporar los aportes de la lingüística cognitiva a los estudios del discurso para lograr una mejor comprensión de los procesos de producción y comprensión del lenguaje en uso, así como también mejorar el entendimiento con respecto a la utilización de determinadas estructuras sintácticas y su relación con otras estructuras sintácticas que podrían haber sido seleccionadas por lxs hablantes, pero no lo fueron. La lingüística cognitiva permite pensar que efectivamente la complejidad sintáctica es un buen lugar para analizar ideología (Raiter, 1999), en algunos casos muestra la aparición de tópicos problemáticos dentro de un discurso o de los límites de lo decible (Flax, 2017), pero brinda una explicación para esta decisión teórico-metodológica que a veces se ha empleado de una manera más intuitiva. Por último, la incorporación de las posturas cognitivas habilita la explicación para ciertos fenómenos gramaticales —como las nominalizaciones o elisiones— desde una postura coherente con el análisis del discurso y nos aleja de los riesgos del mito objetivista.

## Referencias bibliográficas

- Billig, M. (2008). The language of critical discourse analysis: the case of nominalization. *Discourse & Society*, vol. 19, núm. 6, pp. 783-800.
- Borzi, C. (2012). Gramática cognitiva-prototípica: conceptualización y análisis del nominal. *Fundamentos en Humanidades*, vol. 13, núm. 1, pp. 99-126.
- Carnap, R. ([1930-1] 1986a). La antigua y la nueva lógica. Ayer, A. J. (comp.), *El positivismo lógico*, pp. 139-152. Fondo de Cultura Económica.

- Carnap, R. ([1932] 1986b). La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje. Ayer, A. J. (comp.), *El positivismo lógico*, pp. 66-87. Fondo de Cultura Económica.
- Chilton, P. (2011). Still something missing in CDA. *Discourse Studies*, vol. 13, núm. 6, pp. 769-781.
- Chilton, P. (2014). *Language, Space and Mind: The Conceptual Geometry of Linguistic Meaning*. Cambridge University.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures*. Mouton.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of The Theory of Syntax*. MIT.
- Comte, A. ([1830] 2004). *Curso de filosofía positiva*. Del Libertador.
- Cuenca, M. J. y Hilferty, J. ([1999] 2019). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Ariel.
- Eagleton, T. (1991). *Ideology: An Introduction*. Verso.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Polity.
- Fairclough, N. (2003a). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. Wodak, R. y Meyer, M. (eds.), *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Gedisa.
- Fairclough, N. (2003b). *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*. Routledge.
- Fairclough, N. (2005). Critical discourse analysis. *Marges linguistiques*, vol. 9, pp. 76-94.
- Fairclough, N. (2008). The language of critical discourse analysis: reply to Michael Billig. *Discourse & Society*, vol. 19, núm. 6, pp. 811-819.
- Fairclough, N. (2014). *Language and Power*. Routledge.
- Fillmore, C. (1982). Frame Semantics. Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the Morning Calm*, pp. 111-137. Hanshin.
- Flax, R. (2019). Una evaluación crítica de la utilización del concepto de "transformación" por parte de la Lingüística Crítica. *Discurso & Sociedad*, vol. 13, núm. 2.

- Flax, R. (2020). El discurso del ex presidente argentino Mauricio Macri con respecto a los migrantes: lo dicho y lo silenciado. *Signo y Señal*, vol. 37, pp. 18-36.
- Flax, R. (2021). La conceptualización de los migrantes en el discurso político argentino del siglo XXI. *Revista da Abralin*, vol. 20, núm. 3.
- Flax, R. (2017). *Construcciones discursivas de la identidad política. El caso de La Cámpora*. (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Foucault, M. ([1978] 1995). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. y Trew, T. ([1979] 1983). *Lenguaje y control*. Fondo de Cultura Económica.
- Fuchs, C. (1994). *Paraphrase et  nonciation*. Ophryz.
- Giv n, T. (1979). *On Understanding Grammar*. Academic.
- Giv n, T. (2017). *On Understanding Grammar. Revised Edition*. Benjamins.
- Halliday, M. A. K. (2003). *On language and linguistics. (Collected works)*. Continuum.
- Halliday, M. A. K. y Martin, J. R. (1993). *Writing science: Literacy and discursive power*. Falmer.
- Harris, Z. (1963). *Discourse Analysis Reprints*. Mouton.
- Hart, C. (2010). *Critical Discourse Analysis and Cognitive Science New Perspectives on Immigration Discourse*. Palgrave Macmillan.
- Hart, C. (2014). *Discourse, Grammar and Ideology*. Bloomsbury.
- Hodge, R. (2016). *Social Semiotics for a Complex World: Analysing Language and Social Meaning*. Polity.
- Hodge, R. y Kress, G. (1993). *Language as Ideology*. Routledge & Kegan.
- Hopper, P. (1988). Emergent Grammar and the A Priori Grammar Postulate. Tannen, D. (ed.), *Linguistics in Context: Connective Observation and Understanding*, pp. 117-134. Ablex.
- Laclau, E. (2002). *Misticismo, ret rica y política*. Fondo de Cultura Econ mica.

- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo Veintiuno.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things*. University of Chicago.
- Lakoff, G. (2002). *Moral Politics. How Liberals and Conservatives Think*. University of Chicago.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2003). *Metaphors we live by*. University of Chicago.
- Langacker, R. (1987). *Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites*. Stanford University.
- Langacker, R. (1991). *Foundations of Cognitive grammar. Descriptive application*. Stanford University.
- Martínez Romagosa, M. y Flax, R. (2020). Desalienar el ACD: Una revisión de la noción de ideología para devolver la crítica marxista al Análisis Crítico del Discurso. *Pensamiento al Margen*, vol. 12, pp. 54-66.
- Maynard, S. K. (1999). On Rhetorical Ricochet: Expressivity of Nominalization and the in Japanese Discourse. *Discourse Studies*, vol. 1, núm. 1, pp. 57-81.
- Raiter, A. (1999). Mensaje, presuposición e ideología. Raiter, A., Zuñilo, J., Pérez, S., Unamuno, V., Labonia, D., Muñoz, I. (comps.), *Discurso y ciencia social*, pp. 39-50. Eudeba.
- Rosch, E. (1978). Principles of Categorization. Rosch, E., Lloyd, B. B. (eds.), *Cognition and Categorization*, pp. 27-48. Erlbaum.
- Rosch, E. (1983). Prototype Classification and Logical Classification: The Two Systems. Kofsky Scholnick, E. (ed.), *New Trends in Cognitive Representation: Challenges to Piaget's Theory*, pp. 73-86. Erlbaum.
- Trew, T. ([1979] 1983). Teoría e ideología en acción. Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. y Trew, T. (1979), *Lenguaje y control*, pp.127-158. Fondo de Cultura Económica.
- Van Dijk, T. (1980). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Cátedra.
- Van Dijk, T. (2006). Discourse and manipulation. *Discourse & Society*, vol. 17, núm. 3.
- Van Dijk, T. (2008). *Critical discourse analysis and nominalization: problem or pseudo-problem?* *Discourse & Society*, vol. 19, núm. 6.

Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and Practice: New Tools for Critical Discourse Analysis*. Oxford University.

Verón, E. ([1987] 2011). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Volóshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Godot.

Whorf, B. L. (1956). *Language, Thought and Reality*. MIT.